

TERCER DOMINGO DE AGOSTO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
948

El Arzobispo de Managua concede 100 días de indulgencia a sus archidiócesanos que leyeren esta HOJA

AÑO
XX

SANTORAL

- Dom. 19 13.º después de Pentecostés.
Santos Juan Eudes, Samuel prof.
- Lun. 20 Santos Bernardo doct., Porfirio y Filiberta mrs.
- Mart. 21 Santa Juana Francisca Fremiot Privadi y Sidonio obs.
- Mierc. 22 Santos Sinforiano, Felipe, Benicio y Antonio.
- Juev. 25 Santos Fabiano, Víctor y Zaqueo obs.
- Viern. 24 San Bartolomé apóst., Tolomeo ob. y Patricio abad.

Luna llena a las 13 h. y 37 m.

- Sab. 25 San Luis Rey de Francia, Eusebio Poncio y Vicente mrs.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 25; corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 16 del que es Celadora la Sra. doña Angelina de Carazo.

María Santísima es: Acueducto por el cual nos afluyen con soberana abundancia los dones de Dios. (*Bernardino de Bustos.*)

Domingo XIII después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas. (Cap. XVII).

En aquel tiempo caminaba Jesús hacia Jerusalén, atravesando las provincias de Samaria y de Galilea, y estando para entrar en una población, le salieron diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos, y levantaron la voz diciendo: Jesús nuestro Maestro, ten lástima de nosotros. Luego que Jesús los vio les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y cuando iban quedaron curados. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, y prostróse a los pies de Jesús, pecho por tierra, dándole gracias, y este era un samaritano. Jesús dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿Y los nueve donde están? ¿No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero? Después le dijo: Levántate, vete que tu fé te ha curado.

EXPLICACION LITERAL

El legislador del pueblo Hebreo había reglamentado minuciosamente en el Libro del Levítico la situación social de los desgraciados contaminados de lepra dedicando a ellos los capítulos XIII y XIV donde puntualiza las condiciones bajo las cuales podrían volver al seno de sus familias, de las que quedaban aislados por precepto del Libro de los Nú-

meros. Los sacerdotes eran los encargados de examinar el estado del paciente, clasificar su lepra, los grados de ella, su progresión o disminución, el momento en que cesaba la prohibición de vivir con los demás y dar certificado de limpieza legal. Así se explica que Jesús encuentre en los caminos de su apostolado divino estos seres proscritos, solos o en grupos como en el caso del Evangelio de hoy. Los diez leprosos oyeron desde su soledad la fama del Taumaturgo que apareciera en Israel, y sabiendo que pasaba por las cercanías, sitúanse en un lugar desde donde pudieran hacer llegar a los piadosos oídos de El sus roncadas voces, sin mezclarse con las muchedumbres que le seguían. El desarrollo de la escena es emocionante y breve; los leprosos invocan la compasión del Corazón de Jesús; Jesús se detiene, resuelve curarlos poniendo a prueba su fe y su obediencia, y los envía a los sacerdotes para que reciban el testimonio

LA CRISIS DEL MATRIMONIO

El convencimiento que va penetrando en los espíritus comprensivos de que el origen de la crisis que oprime al mundo es puramente de un orden moral, es un paso firme en el camino de su solución; pero no es todo lo que se necesita, como vamos a intentar demostrarlo al traer hoy a nuestra consideración una de las fases de esa crisis, acaso la fundamental, como es esa que padece la sagrada institución del matrimonio.

Esta crisis del matrimonio es un azote mundial que en todas partes está produciendo funestas consecuencias, de las cuales no hemos podido sustraernos. Es un caso interesante que merece estudiarse con detenimiento por ver de preservarnos de las calamidades que son el obligado cortejo de tal estado de cosas. Vamos, pues, a descubrir un poco las falacias que se han empleado para entronizar los tormentos de la hora presente.

El primero y más grande empeño de la Revolución social es apagar la luz de la fe cristiana, para derribar la vida sobrenatural, porque saben muy bien que en medio de las tinieblas es como pueden medrar los sofismas con que

de su curación. Los diez leprosos creen en la palabra del Maestro, echan a andar en la dirección que les señala, y, en el camino, se sienten limpios de su terrible mal; nueve de ellos siguen andando preocupados exclusivamente de obtener su correspondiente certificado de pureza legal: pero el décimo, que era samaritano, regresa inmediatamente hasta encontrar a su bienhechor, y, en viendolo, comienza a bendecirlo con grandes voces que de sí mismas proclamaban que estaba libre de la lepra, pues antes su voz se hacía oír con dificultad. Jesús lamenta la ingratitud de los nueve leprosos curados, y el noble deseo del único agradecido que da gloria a Dios con lo cual condenaba una vez más el legalismo de aquel pueblo que lo mantenía en la corteza de la religión profesada y atento solo a las ventajas materiales que de sus ritualismos podía seguirsele como raza privilegiada.

pretenden engañar la conciencia de los pueblos. Es una táctica hábil que está produciendo los efectos solicitados, porque con ella los caminos de la vida se han convertido en laberintos inextricables en donde todo es confusión y anarquía.

Logrado este primer resultado se han puesto en febril actividad eficaces agentes disolventes de la familia, afeados con la indumentaria vistosa de la civilización y del progreso: el divorcio, el control de la natalidad y, por último, el feminismo, nueva serpiente tentadora que con falaces promesas de emancipación y de reivindicaciones seculares, adultera el legítimo concepto de la actuación femenina, hermosa prerrogativa de la mujer. Y como si no bastaran tales elementos corrosivos del hogar, se han creado los espantajos del lujo alrededor de la serenidad del matrimonio para alejar a los hombres definitivamente de su tibio rescoldo y hacer surgir los tremendos problemas de una irremediable descomposición social.

Y está sucediendo que los matrimonios no se celebran ya por elección sino por conveniencia; que el acto sen-

cillo y natural de concertarse dos voluntades para vivir como Dios manda bajo la tutela de la Religión y de la Ley, ha adquirido carácter de acontecimiento y de su inusitada gravedad que desfigura su bella fisonomía y finje insuperables obstáculos que nadie se atreve a afrontar porque todo se ha sometido a cálculos mezquinos que amedrentan y disuaden.

Y es que todo se mueve en las tinieblas de la incredulidad; es que no se cuenta para nada con Dios y su divina providencia; es que se ha extinguido toda noción de vida sobrenatural y se marcha en la más completa desorientación. Y he aquí como no son suficientes para solucionar la crisis que

nos agobia las solas fuerzas de la razón ni el convencimiento de que su origen es puramente moral, porque si no brilla en las costumbres la lumbre de la fe en un poder sobrenatural, a lo menos que esa luz brille en el fondo del corazón de cada cual como guía en todos los pasos de su vida.

Es como la luz misteriosa e invisible de nuestra fe en Dios que todos deberíamos llevar sobre nuestro corazón para alumbrar las espantosas tinieblas en que queda el mundo cuando se apaga la fe, la esperanza y la caridad que provienen de nuestra creencia en un poder supremo que rige y gobierna todas las cosas y todos los hombres.

T. A. P.

SILUETAS SEMANALES

«EL APOYO A LA BUENA PRENSA»

Es un estricto deber de todo buen católico.

Por varias razones: la primera, porque lo recomiendan encarecidamente las autoridades eclesiásticas en nombre del Sumo Pontífice, y por lo tanto casi podemos afirmar que lo mandan por los grandes males que causa en las almas, en las familias y en la sociedad la Prensa mala y la neutra.

La mala Prensa. «He ahí el enemigo». Con su poder, con su dinero de la banca rusa y judía, con su influencia por su enorme tiraje, mueve todos estos resortes para desprestigiar a su enemiga la Buena Prensa atacándola por todos sus flancos con un empuje arrollador. Qué de estragos nos causa, ¡Qué males tan incalculables ocasiona! Cuántas víctimas no deja tras de sí material y moralmente!

Cerrarle el paso a ese basilisco que con sola su mirada traidora y envenenada ya causa tanta desgracia, he ahí la grande obra de la Buena Prensa.

Si eres rico, con el dinero que generosamente des a ella, te aseguras tu patrimonio y heredades.

Si perteneces a la clase media, con la moneda que obsequies a la Buena Prensa contribuyes a una hermosa obra de verdadera restauración social.

Si eres trabajador o perteneces a la clase pobre, nada pierdes con el pequeño óbolo que alargas a la Buena Prensa y sana, puesto que ella sale en legítima defensa de tus derechos y necesidades levantando a los cuatro vientos la bandera de la caridad y abnegación para que todos, como verdaderos hermanos, se sacrificquen unos en favor de otros.

Y si todos, tenéis la suerte de ostentar el glorioso título de católicos sobre los otros títulos antes mencionados, la Buena Prensa sostendrá vuestros gloriosos ideales de fe, conservará y levantará vuestras iglesias, creará buenas y modernas escuelas católicas en las que se puedan educar buenos e integralmente vuestros hijos.

¡Qué bienes tan abundantes podéis otorgar a vuestro país, si os preocupáis por sostener y fomentar la Buena Prensa!

Hacedlo así inmediatamente y mereceréis bien de Dios y de la Patria!

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS



EL CATECISMO Y EL HOGAR DOMESTICO

Ideas generales sobre este asunto.

Por Catecismo entendemos el compendio elemental de la Religión cristiana o de las verdades reveladas por Dios a la Iglesia. Es el elemento principal para difundir la instrucción religiosa en la parroquia, en la familia y en todas partes. San Pablo había dicho que «la fé se difunde por el oído», y si a la Iglesia no se le privara de explicar el catecismo, y a los fieles de oír estas enseñanzas, desaparecería la fé, y la impiedad conseguiría un gran triunfo, porque el colegio, la escuela laica, es una escuela sin Catecismo Católico.

Los Sumos Pontífices, los Prelados y todos los religiosos, sacerdotes y seglares ortodoxos reconocen esta verdad, y son laudables los esfuerzos que hacen para enseñar y organizar catequesis. Hay que descender al pueblo y hacerse niño para propagar y conservar la Fé Católica. El mismo Cristo nos da ejemplo, cuando dice: «Dejad a los niños que se acerquen a Mí».

Después de organizar las catequesis, se debe fomentar la asistencia, de modo que no quede nadie sin la instrucción del Catecismo, porque en ella se encierra la moralidad, el orden, la paz, el respeto a la autoridad y a la propiedad, la educación civil y social, el esplendor o la grandeza de las naciones y pueblos.

La unión de clases.—No hay dos credos, ni dos decálogos, no hay dos clases de oraciones y sacramentos. Una misma Misa y comunión es para los pobres y para los ricos. No hay dos dioses ni dos iglesias, ni dos cielos. Un mismo Catecismo sirve para toda clase de almas. Deben pues, asistir al Catecismo los niños ricos y pobres. Junto a la blusa o chaqueta o en mangas de camisa del obrero, debe aparecer el rico vestido del capitalista y del aristócrata, para así formar la gran fraternidad con todas las clases sociales, como Cristo nos enseña. Podrán darse algunas excepciones, de colegios, familias y centros, donde

se enseña el catecismo; pero que de cuando en cuando se vean y se unan todos ellos, para que aprecien la pobreza de Jesucristo y de su imitador San Francisco de Asís. A la franciscana Margarita de la Cruz se le apareció Jesús descalzo y en forma de un pobre, llorando, porque por ser pobre, le habían despedido del Catecismo, (P. Escal).

En el Hogar Doméstico.—A las antecedentes ideas generales añadiremos las ventajas del Catecismo en el hogar doméstico. Procúrese que los niños vayan al catecismo general; pero, además de la asistencia puntual a los centros catequísticos, la enseñanza religiosa en la familia, en el hogar doméstico, dará mejores resultados. En el tiempo y días apropiados se debe procurar que los niños y niñas y la familia toda aprendan, los que no lo saben, y los que ya lo estudiaron que lo repasen, el Catecismo, la Historia Sagrada y de la Religión, en compañía de los padres. Lo que se aprende en la familia, es la sangre religiosa de los padres, que penetra hasta lo más profundo del alma y forma como una segunda naturaleza. Lo que no se asimila en la familia, siempre resulta más postizo y superficial.

Se comprende que en muchos centros es difícil; pero tarde o temprano, conviene llegar a esta realidad, si se quiere conseguir el reinado de Cristo en la familia, en la sociedad, en la industria, en el comercio y en toda la vida humana. Es, pues, necesario que aspiremos al Catecismo, a la vida cristiana en el hogar doméstico.

No es tan difícil.—Aunque a primera vista a algunos les parecerá casi imposible, tengamos presente que lo que se ha practicado y se practica en muchas familias patriarcales, se puede poner en práctica en todas las familias. Rezar el santo Rosario, y antes o después, leer algún libro devoto e instructivo, repasar y explicar el Catecismo Católico y a descansar en santa paz y

armonía, sin acudir a tertulias, a teatros y cines, y sin asistir a centros en que se envenenan con vicios y errores el alma y el cuerpo y se inutilizan para la vida social.

Finalmente, en el orden debido en las familias y fortalecidos todos por las enseñanzas de la Doctrina Cris-

tiana, conseguiremos la santificación de los hogares, y como la sociedad doméstica es la base de toda sociedad; santificado el hogar doméstico, es consecuencia lógica que todos los elementos de la vida humana tengan que regenerarse con las verdades reveladas del Catecismo. X. X.

IMPORTANCIA DE LA INSTRUCCIÓN RELIGIOSA

El conocimiento de las verdades de la religión, es la base de todo otro conocimiento, y sin esa instrucción la humanidad más bien que progresar, caminaría desenfrenadamente a la barbarie. Los mismos paganos e impíos, en momentos de lucidez, han confesado la necesidad de esa instrucción religiosa, sin la cual no puede haber ni moralidad, ni justicia, ni honradez, ni virtud, ni respeto, ni ley, ni freno que contenga las pasiones desbordadas. El hombre sin religión, ha dicho Montaigne, es un animal salvaje que no siente su fuerza sino cuando muere y devora. Otro impío y falso filósofo, Hume, ha dicho: «Buscad un pueblo sin religión, y si lo encontráis, estad seguros de que no se diferencia de las bestias. Donde declina la fe religiosa, ha dicho otro, Le Play, o la observancia del Decálogo, allí se altera la moralidad, el amor al trabajo, el vigor de las razas, la fecundidad de la familia; allí germinan las discordias sociales que causan la ruina de los pueblos. A un pueblo, exclamaba Napoleón, que no cumple el Decálogo, no se le gobierna: se le ametralla».

Hoy se da mucha importancia a la cultura cívica, a la instrucción económica, a la formación de la inteligencia, a la adquisición de las artes, a la fabricación de las industrias y al apogeo de la economía. Escuelas y liceos que se multiplican; organismos culturales que se abren al público; universidades científicas y comerciales; todo esto merece el aplauso más sincero, y el buen católico lo celebra; pero por encima de todos estos centros está la Iglesia, el catolicismo, el sacerdocio, la acción parroquial; en una palabra: la adquisición de la cultura religiosa. Hoy es muy deficiente esta instrucción; tan deficiente que podemos lamentarnos y

confesar que es la mayor de todas las desgracias de los tiempos que corremos, como lo ha dicho el Sumo Pontífice.

Muchos blasfeman de lo que ignoran, y apartados desde la infancia de la saludable doctrina o cuando jóvenes, olvidados de lo que un día feliz aprendieron, se entregan de lleno a la vida desordenada o caen en los lazos de la impiedad y se convierten muchos en elementos perturbadores de la paz de los pueblos. Entretenida así la inteligencia, sin rayo de luz que la ilumine, sin freno que le detenga, se convierte en ruina del mismo hombre.

Quiero resumir las muchísimas razones que nos prueban la importancia de la instrucción religiosa en unos hermosos pensamientos de nuestro gran filósofo Balmes en su Criterio: «La vida es breve, la muerte, cierta; de aquí a pocos años el hombre que disfruta de la salud más robusta y lozana, habrá descendido al sepulcro; y sabrá por experiencia lo que hay de verdad en lo que dice la Religión sobre los destinos de la otra vida. Cuando suene la última hora será preciso morir y encontrarse con la nada en la eternidad. Este negocio es exclusivamente mío; tan mío, como si yo existiera solo en el mundo; nadie morirá por mí; nadie se pondrá en mi lugar en la otra vida, privándome del bien o librándome del mal. Estas consideraciones me muestran con toda evidencia la alta importancia de la religión; la necesidad que tengo de saber lo que hay de verdad en ella», hablo como el más insensato de los hombres.» Así raciocina el gran filósofo, y nosotros podríamos repetir: y cuantos insensatos, necios, ignorantes y descuidados existen que caminan con los ojos vendados acercándose al borde del abismo, donde caerán irremisiblemente. D. F.

CATECISMO SOCIAL

Educación de los hijos

IMPORTANCIA DE LA MATERIA: SU DIVISIÓN.

¿Es importante no errar en materia de educación?

Tanto como no errar en la dirección al último fin, en el cual la educación está íntima y necesariamente ligada.

¿En qué consiste esencialmente la educación?

En la formación del hombre tal cual debe ser en esta vida para lograr en la otra su último fin.

¿Por qué tiene capital importancia la cristiana educación para las familias y para la sociedad?

Porque tales serán estas sociedades cuales fueren los individuos que las componen.

¿Es sublime la ciencia de la educación?

«No hay cosa más admirable que saber moldear las costumbres de los jóvenes.» (S. Cris., in Mt., homilía 60.)

¿Cómo pondera Jesucristo la excelencia de la educación cristiana?

Con estas palabras: «Cualquiera que acogiere a uno de estos pequeñuelos por amor mío, a mí me acoge.»

(Mc., 9, 36.)

Quién tiene derecho a educar

LAS TRES SOCIEDADES NECESARIAS

¿Es la educación obra solitaria?

Es obra esencialmente social.

¿Cuántas son las sociedades necesarias en las cuales nace el hombre?

Tres distintas, pero armónicamente unidas por Dios.

¿Cuáles son esas tres sociedades?

Dos de orden *natural*: la familia y la sociedad civil; y la tercera de orden *sobrenatural*: la Iglesia.

¿Para qué fin peculiar y propio ha sido la familia inmediatamente instituida por Dios?

Para la procreación y educación de los hijos.

¿Cuál es la relación jurídica de la familia respecto del Estado?

Por su misma institución tiene cierta prioridad de naturaleza y consiguientemente cierta prioridad de derechos respecto a la sociedad civil.

¿En qué es inferior la familia a la sociedad civil?

En que no es sociedad perfecta como la sociedad civil.

¿Qué se sigue de esta diferencia?

Que en orden al bien común temporal, que constituye el fin del Estado, la sociedad civil tiene preeminencia sobre la familia.

¿Cuál es la tercera sociedad necesaria?

La Iglesia, sociedad perfecta, porque contiene todos los medios para su fin sobrenatural, que es la salvación eterna de los hombres, y, por tanto, suprema en su orden.

¿A quién pertenece la obra educadora?

Abarcando a todo el hombre individual y socialmente, en el orden de la naturaleza y de la gracia, pertenece a estas tres sociedades necesarias.

¿En qué proporción pertenece a cada una de las tres sociedades?

En una medida proporcional y correspondiente a la coordinación de sus fines respectivos, según el orden establecido por la divina Providencia.

Derechos de la Iglesia

¿En qué se fundan los derechos de la Iglesia?

En dos títulos de orden sobrenatural, exclusivamente concedidos a ella por el mismo Dios.

¿Qué deducís de aquí?

Que son absolutamente superiores a cualquier otro título de orden natural.

¿Cuál es el primer título de la Iglesia?

La expresa misión y autoridad suprema que le dió su divino Fundador.

¿Con qué palabras le confirió esta misión?

Con éstas: «Id y enseñad a todas las gentes... enseñándoles todas las cosas que yo os he mandado.» (Mt., 28, 18-20.)

¿Qué prerrogativa confirió Cristo al Magisterio de la Iglesia?

La infalibilidad, que la constituye columna y fundamento de la verdad.

¿Cuál es el segundo título de la Iglesia?

Su maternidad sobrenatural, con que engendra, alimenta y educa las almas en la vida divina de la gracia.

¿Cuál es el objeto propio de la misión educadora de la Iglesia?

Las verdades de la fe y de las buenas costumbres; en lo cual es maestra suprema y segurísima y en sí misma lleva arraigado el derecho inviolable a la libertad de magisterio.

¿De quién depende la Iglesia en el uso de su derecho?

Tanto en el origen como en el ejercicio de su misión educativa es independiente de cualquiera potestad terrenal.

¿Se limita su derecho al objeto propio de su misión?

Extiéndese también a los medios necesarios y convenientes para cumplirla.

¿Tiene derecho a enseñar las ciencias humanas?

Tiene derecho independiente a abrir escuelas, liceos y universidades de todas las ciencias. (Can. 1.375.)

¿Qué otro derecho compete a la Iglesia respecto a toda enseñanza de ciencias humanas?

El de juzgar lo que puede ser provechoso o contrario a la educación cristiana.

¿En qué se funda este derecho?

En que toda enseñanza, lo mismo que toda acción humana, tiene conexión necesaria de dependencia con el último fin, y, por tanto, no puede substraerse a la ley divina, cuyo intérprete infalible es la Iglesia.

¿Pretende con esto la Iglesia ponerse frente al Estado?

La Iglesia no se opone a que sus escuelas para seculares se conformen con las disposiciones legítimas de la sociedad civil.

¿Qué otro derecho y deber compete a la Iglesia?

El de vigilar la educación de sus hijos los fieles en cualquier institución

pública o privada, no sólo en lo referente a la enseñanza de la religión, sino también en toda otra ciencia en cuanto se refiere a la religión y a la moral.

¿A quién interesa esta maternal solitud de la Iglesia?

A los alumnos, a las familias y a la sociedad civil, pues preserva a la juventud del veneno moral, que fácilmente estraga en aquella edad inexperta y tornadiza.

¿Se ha preocupado la Iglesia de la enseñanza de los fieles?

Para ellos ha creado y fomentado en todos los siglos ingente multitud de escuelas e instituciones en todos los ramos del saber.

¿Qué debe a la Iglesia la enseñanza superior?

Ella ha creado las Universidades esparcidas por todos los países.

¿Se ha interesado la Iglesia por la cultura?

Tanto, que si los tesoros de cultura, civilización y literatura han podido ser conservados, débese a la actitud de la Iglesia.

¿Se limita la acción de la Iglesia a las naciones cristianas?

En sus misiones esparce a millares las escuelas en todas las regiones: desde las orillas del Ganges hasta el río Amarillo, desde el Continente negro hasta la Tierra del Fuego y la helada Alaska.

¿Qué deducís de todo lo expuesto?

Que no sólo de derecho, sino de hecho, pertenece a la Iglesia de un modo sobreeminente la misión educativa.

¿Qué deben comprender los entendimientos libres de prejuicios?

Que no hay motivo racional para impedir a la Iglesia una obra de cuyos benéficos frutos goza el mundo.

¿Están en pugna los derechos de la Iglesia con los de la familia, con los del Estado o con los de los particulares?

No, señor; porque del orden sobrenatural, al cual pertenecen los derechos de la Iglesia, no sólo no destruye ni merma el orden natural, sino que lo eleva y perfecciona.

SONETOS MISTICOS

Sagrado Redentor y dulce Esposo,
Peregrino y supremo Rey del cielo,
Camino celestial, firme consuelo,
Amado Salvador, Jesús gracioso:

Prado ameno, apacible, deleitoso,
Fino rubí engastado, fuego en hielo,
Divino amor paciente y santo celo,
Dechado perfectísimo y glorioso.

Muestra de amor y caridad subida
Diste, Señor, al mundo haciéndoos hombre,
Tierra pobre y humilde a vos juntando.

Venisteis hombre y Dios, amparo y vida,
Nuestra vida y miseria mejorando.
Encierra tal grandeza tal renombre.

JUAN DIAZ RENGIFO.

Debajo de estos blancos accidentes,
De tu eterna Deidad custodia y velo,
A la vista mortal cubres el cielo
Sin que a los ojos de la fe le ausentes.

Pudieron de tus venas las corrientes
Bañar a un tiempo y redimir el suelo,
Y es bien que en ellas de tu amor y celo
Sin sangre las finezas representes.

Bien se ve que no es pena, sino gloria,
Pues mandas que la esposa agradecida
De tu pasión renueve la memoria.

Por prenda te quedaste a la partida,
Queriendo en el blasón de tu victoria
Perderla allá y aquí dejar la vida.

FRANCISCO BORGIA.

El Feminismo

El feminismo puede definirse de la siguiente manera: *Es la doctrina que enseña y sostiene la intervención de la mujer en los asuntos públicos.* Es doctrina, porque las teorías modernas sobre la acción de la mujer forman un cuerpo tal, que bien puede llamarse con tal nombre. Para que haya feminismo precisa que no sólo se enseñen sino que se sostengan las teorías a él relativas por los *feministas*, que así son expresados aquellos que las mantienen. La mujer, en efecto, ha de salir de la esfera doméstica, sin descuidarla, y tomar parte en la cosa pública, adhiriéndose con sus talentos al movimiento social contemporáneo.

Explicada la definición que antecede, veamos las diversas clases de feminismo. Estos son tres: *Feminismo contra Dios.*—*Feminismo sin Dios.*—*Feminismo según Dios.*

El *Feminismo contra Dios* tiene por objeto la intervención de la mujer en los negocios públicos para arrancar la fe de las conciencias y acabar con la Religión revelada; y, así mismo, para ahogar la idea de Patria a fin de que ésta quede destruida; y el racionalismo crudo en el dogma, la moral independiente en las costumbres y el comunismo insensato en la esfera social.

El *Feminismo sin Dios* no es tan fiero como el anterior, más defiende también la intervención femenina en la sociedad, prescindiendo en absoluto de la Religión Católica, que es sustituida a la vez por una despreocupación total

en materias dogmáticas y morales. Su credo estriba en asociarse al movimiento social por figurar y crear algo en provecho de la humanidad, sin más fines que la recompensa de la misma. Tanto este *Feminismo* como el anterior sostienen en la esfera de la libertad la emancipación total femenina, o sea: el liberalismo fiero.

El *Feminismo Católico* tiene por objeto la misma intervención de la mujer en los asuntos públicos, de conformidad con la sana razón, subordinada a las prescripciones de la Iglesia. Sostiene únicamente la emancipación dogmática y científica de la mujer, las cuales vienen a reintegrar a ésta en sus derechos más sagrados, y así mismo, y principalmente a restaurarla en Jesucristo.

Los grandes hombres se inclinan ante la Religión Católica

Mussolini ha ordenado que la torre principal del Palacio de Arte, en construcción, en Milán, no sea más elevada que la torre Madonnia del Duomo (Catedral) porque—éstas son sus palabras—«nunca lo humano ha de sobreponerse a lo divino. Disponed las obras de tal manera que la torre esté un metro siquiera más abajo de la Madonnia del Duomo». ¿Qué dirán de esto los que irrespetan los templos católicos, incendiándolos; mutilando imágenes antiguas, artísticas y venerables, convirtiéndolos en edificios para usos profanos y cometiendo otros excesos? ¿Quien se hace acreedor al respecto del mundo civilizado, el primer italiano que HABLA Y ORDENA con el debido respeto a un templo católico o quienes convierten los sagrados edificios en un acervo de humeantes ruinas?